

poco importantes en nuestra actual constitucion, resuenen todos los dias en el teatro moderno. Pero si los poetas, dexando estas cosas remotas, pusiesen la mira en otras que nos tocan mas de cerca, y se dedicasen á ilustrar hechos que pertenecen á la historia patria, podriamos esperar con razon que se viese en nuestro teatro aquel enagenamiento, y aquel entusiasmo que enteramente ocupaba al ateniense. Creo que algunos versos del *Tancredo* y del *Duque de Fox* de Voltaire en alabanza de los Franceses, harán que los nacionales encuentren mas gusto en la representacion de aquellas tragedias del que encuentran los extrangeros en su lectura; y el aplauso que obtuvo Belloy por su tragedia del *Asedio de Calais* prueba quanto puede el amor patrio aumentar el interés de un drama, que en realidad no lo tiene muy grande.

Opera seria. Pasando de la tragedia á la ópera seria quisiera yo que ésta se acercase á aquella todo quanto permite la música, y que no se sujetase el poeta á los cantores, sino que

que la música solo sirviese para esforzar y dar mayor realce á la poesía; en suma, que la ópera fuese una tragedia mas rápida, mas afectuosa, mas ardiente y mas viva como debe serlo estando animada por el fuego y espíritu de la música. Marmontel no aprueba (a) que en las óperas se introduzcan personajes de una inalterable verdad, en quienes lo fabuloso no tenga lugar alguno, y que despues se quiera juntar con la austeridad de estos personajes el canto, que es el mas fabuloso de todos los lenguages. Algarotti desea (b), ó que se elijan argumentos de hechos fabulosos, ó quando menos que se tomen de acciones executadas en tiempos y en países muy distantes de los nuestros, de modo que den lugar á varias especies de maravilla, porque el sernos la accion, dice él, tan extraña nos hará menos inverosimil el oirla recitar en música. Pero yo no veo porque se ha de ponderar tanto la inverosimilitud del lenguaje en el can-

(a) Cap. XIV. (b) Sagg. sopra l'Opera.

canto de la ópera, quando nadie ha extrañado el tono trágico. No es menor la diferencia que hay entre el comun modo de hablar, y el representar en el teatro, que la que se encuentra entre las representaciones de las tragedias, y el canto de la ópera. Elija el poeta una acción generosa y noble que exceda el comun modo de obrar, é ilústrela con la sublimidad de los pensamientos, con la viveza de los afectos, y con la fuerza de las expresiones, de modo que sean superiores al discurso familiar, y no me parecerá mas inverosímil oír cantar á Tito en la ópera de Metastasio, que verlo recitar en la *Berenice* de Racine. Comuamente se tiene como extraño y absurdo el que los heroes de la ópera vayan á morir cantando, y que los violentos afectos, y las pasiones profundas se expresen con estudiados trinos; pero el defecto en esta parte, quando le haya, deberá atribuirse á la música, la qual debería haber aplicado aquellos tonos que mas correspondiesen á las situaciones de los personajes, y á las expresio-

siones de los versos, y que hiciesen mas vivos y animados los afectos que expresan. Tal vez convendria hacer dos especies de óperas serias: si en algunas fiestas magnificas, ó en esplendidas cortes se desea un espectáculo en que se pueda hacer ostentacion de ricos vestidos, de maravillosas escenas, de brillante decoracion, de orquesta estrepitosa, y de copia de música, de modo que introduciendose la maravilla por los oidos y por los ojos queden deslumbrados y enagenados los ánimos del auditorio, busquese entonces un argumento fabuloso, que dé lugar á máquinas, á comparsas y á sucesos peregrinos, y donde todo parezca que acontece en un nuevo mundo, enteramente diverso del nuestro. Pero en otras ocasiones de menor pompa en las quales no se quiera causar ilusion á los sentidos, y solo sí gusto á los ánimos, dese lugar á una nueva forma de espectáculo, superior á la tragedia en el aparato extrinseco, é inferior á la ópera, en el qual todas las miras se dirijan á la perfeccion de la poesía, de

modo que un oportuno cantó dé mas alma á los versos y mas calor á los afectos que la simple representacion, una discreta orquesta haga mas vivo y agradable el canto, y en suma, todo concurra á animar mas y mas la poesía del drama. Un espectáculo de esta naturaleza renovaria las tragedias de los griegos, daría á la poesía su natural language que es el canto, y debería satisfacer la culta delicadez de aquellas personas, que, no pudiendo llevar con paciencia algunas extrañezas de la ópera, no se satisfacen enteramente con la tragedia moderna.

**Comedia.** Muchos quieren que en la comedia burlesca se haya agotado ya la materia, y que en vano se querran buscar nuevos argumentos; pero quien reflexione que las mejores comedias de Moliere tienen por argumento un misantropo y un hipocrita, ¿podrá fundadamente pensar que no quedan todavia muchos argumentos oportunos para una buena comedia? Los cumplimientos malamente tratados por Maffei, las etiquetas, las modas, la charlatane-

nería de los ingenios amenos, la pedantería de los eruditos, el deseo de parecer filósofos, y otros muchos defectos que cada dia se ven nacer, y se van haciendo de moda con perjuicio de la sociedad, presentarán á un poeta filósofo argumentos dignos de una graciosa comedia, sin que tenga necesidad de recurrir á un criado ó á un amigo, que preste su auxilio para salir con felicidad en una empresa amorosa. La comedia seria y la tragedia urbana, que han tenido y tienen al presente tantos seqüaces, han encontrado tambien muchos contrarios: Voltaire y otros muchos poetas y críticos de la Francia y de otras naciones, han levantado el grito contra estos dramas, y han hecho burla de ellos dandoles los sobrenombres de composiciones bastardas, de dramas hermafroditas y otros semejantes, y despreciandolos como una novedad malamente introducida en el teatro. Diderot y Beaumarchais se han dedicado á defender este nuevo género de poesía, que ellos con sus fatigas habian procurado

ilustrar; y en efecto, yo no veo porque se ha de despreciar una composicion teatral, que, baxo qualquiera nombre que se le quiera poner, sabe muy bien herir el corazon con apasionados afectos, é inspirar una útil moralidad, y que tal vez logra mas cumplidamente el fin deseado del teatro de deleytar é instruir, de lo que lo hacen la heroyca tragedia y la burlesca comedia. El *Edipo*, la *Electra*, el *Hipolito*, la *Ifigenia*, y casi todas las mas celebradas tragedias, tanto antiguas como modernas, hieren el corazon sin ilustrar el entendimiento, ni mover la voluntad. ¿Qué puede aprender un oyente llorando las desgracias de aquellas personas heroycas, sino que de nada sirven el cuidado y los esfuerzos que hace el hombre para evitar los mas atroces delitos, y las mas tristes desgracias, si un fatal destino le arrastra á hacer lo que su buena voluntad intenta evitar por todos los medios posibles? Al contrario en la *Eugenia* una jóven honesta puede aprender á no fiarse de los halagos de los libertinos, que pro-

cu-

curan valerse de todos los medios, singularmente si son de clase superior á la suya, para satisfacer sus deseos á costa de la violacion de las cosas mas sagradas. El *Bernevelt* y el *Beverley* todavia sirven de mas clara instruccion á los jóvenes, para no dexarse cegar del amor de una hermosura seductora, ni arrastrar de la passion al juego, y de los consejos de los malvados amigos que los rodean. No se escriben, dicen, comedias *lastimosas* sino porque son mas faciles, y la facilidad misma las degrada; pero ¿por qué el grado de perfeccion de una poesia se ha de medir por los grados de dificultad que le cuesta al poeta? Y ademas de esto, ¿por qué se ha de llamar facil un drama que requiere en el poeta tan gran fondo de ingenio, de filosofia y de sensibilidad para expresar con delicadez las pasiones y los afectos, las virtudes y los vicios, sin caer en lo romancesco y en lo afectado? Entre tantos poetas que han escrito, y escriben continuamente dramas de este género, ¿quán pocos han conseguido componerlos perfect-

fec-

fectos! Apenas entre tanta multitud se puede nombrar un Beaumarchais, que ha publicado la *Eugenia*, drama el mas perfecto en esta clase, *Los amigos de Leon* y algun otro de menor fama. Y si muchos con tales dramas logran hacerse oír con gusto mas fácilmente que con las comedias agradables, esto mas bien podrá probar la bondad y excelencia de aquel género de poesía, que aun en composiciones imperfectas y defectuosas sabe causar deleyte. Estos dramas hieren el corazon, instruyen el entendimiento, hacen derramar lágrimas de ternura, entretienen dulcemente al auditorio, y esto basta para hacerlos recomendables, y para que se reciban con gusto en el teatro. La novedad del espectáculo, desconocido en los siglos pasados, ¿por qué deberá deprimir sus alabanzas, en vez de aumentar la gloria de las luces de estos tiempos? Si un pueblo no hubiese gozado mas que de una especie de espectáculo festivo y agradable, y comparciere un sublime ingenio, que presentase otro patético y me-

melancólico, los hombres tenidos por mas juiciosos ciertamente no dexarian de levantar el grito contra el que introduxese tal novedad, como si quisiese aumentar las penalidades verdaderas de la vida juntando á ellas las imaginarias; pero sin embargo vemos que la tragedia, que hace llorar, causa tal vez al auditorio un deleyte mas vivo y sensible, que la comedia misma que le hace reír. Si yo dixese que hay piezas dramáticas excelentes en las que reyna lo ridículo, otras que son todas serias, otras en las quales se logra diversion hasta en las lágrimas, que ninguno de estos géneros debe excluirse, y que aquel solo merece la preferencia, y aquel es mejor, que está mejor tratado por el poeta, no creo que me opondria al dictamen de Voltaire, puesto que no haría mas que valerme de su propio testimonio y de sus mismas palabras. No se acobarden, pues, los poetas por lo que puedan decir algunos críticos, que al parecer temen mucho que la introducion del género serio venga á confundir los límites que

que se han fixado entre la comedia y la tragedia, y á producir, como ellos dicen, un monstruoso *ambigü*: la naturaleza ha dexado un campo libre á los ingenios para entretenerse sin tantos obstáculos, y no conoce estos estrechos límites que una vana crítica ha intentado fixar. Una composicion teatral, que infunda en el ánimo un dulce placer, y le instruya en una buena moralidad, ciertamente merecerá en todos tiempos que los poetas la reciban con los brazos abiertos, aunque aparezca nueva, y aunque se le dé el nombre que se quiera. Con mas razon podrá acusarse el modo y el estilo con que comunmente se encuentra tratado este drama. Los caractéres están excesivamente expresados, y aparecen romancescos, los afectos traspasan los justos términos del decoro y de la verdad, y todo es ó dulzura excesiva, ó locuras, furors y desatinos, sin que nada se presente con aquellas expresiones que son dictadas por la naturaleza. El dialogo no es espontaneo, natural y fluido, sino truncado, inter-

rum-

rumpido y embrollado. Reyna generalmente en todos aquellos dramas un espíritu de duelo y de venganza, y el suicidio se propone en tales terminos, que en vez de causar horror, como debería, parece que sea un partido digno de abrazarse, de modo que si se hace alguna ofensa á los personajes del drama, y se ven estos oprimidos de alguna desgracia, no encuentran otro medio á que acudir sino al duelo y al suicidio. La virtud que allí se enseña por lo comun se reduce á una humanidad fuera de lo natural con sobrado ayre de inverosimil y de fabulosa. En suma se encuentran en aquellos dramas muchos defectos que pueden merecer las acusaciones de los sabios críticos y de las personas de gusto delicado. Y si aun con tantos defectos se hacen oír estos dramas con algun placer, ¡quánto deleyte no debería esperarse si libres de aquellos vicios estuviesen reducidos á mayor perfeccion! No podriamos concluir este larguísimo capítulo si quisieramos expresar todas las ideas que sobre una materia tan impor-

Tom. IV.

Zz

tan-

tante se nos presentan ; baste haber dado un ligero quadro de los progresos que hasta ahora ha hecho la poesía dramática ; baste haber dibuxado informemente una perspectiva de los muchos que faltan á hacerse , y volvamos la vista á tantas otras partes de la poesía que todavía nos quedan que examinar.

### CAPITULO V.

#### Poesía Lírica.

**E**L fuego celeste , el furor divino , el estro y el entusiasmo que distingue al poeta de los otros hombres , si bien convienen á todos los géneros de la poesía , es sin embargo propio y peculiar ornamento de la lírica , y ésta puede decirse que es aquella parte que por antonomasia merece el nombre de poesía , y aquella que dá el honroso nombre de poético al siglo y á las personas que la cultivan. Los cánticos de Moyses , de Debora y de otros hebreos , los salmos de David , y la mayor parte

de la poesía hebraica y de la oriental , pertenecian á la lírica. Los Griegos deseando con ardor ilustrar la poesía siguieron particularmente este camino ; y fueron casi infinitos los poetas , que sin hacer la corte á las otras Musas dirigieron todo su obsequio á Clio , maestra de la lírica. Orfeo , Lino y todos los poetas mas antiguos , queriendo cantar las alabanzas de los dioses y de los heroes , y expresar los afectos del corazón , compusieron hymnos y canciones que cantaban al son de la lira , y dieron el nombre de lírica á la poesía que componian. ¿ Quién podrá tan solo nombrar los innumerables poetas líricos que florecieron en Grecia ? Entre todos se distinguen singularmente Alcmanes , Alcéo , Stesicoro , Ibico , Simonides , Bacchilides , Anacreonte , Pindaro y Saffo , á los quales añaden algunos á Corinna , poetisa á quien los antiguos alaban igualmente que á los otros ; pero de todos estos no podremos nosotros hablar particularmente no teniendo de muchos de ellos mas que algunos fragmentos. Alcmanes

Griegos líricos.